

62] *Granados al desnudo*

RAÚL GONZÁLEZ ARÉVALO

El panorama historiográfico sobre Enrique Granados, uno de los principales compositores españoles de la *Belle Époque*, era, sencillamente, desolador. Desde su muerte habían proliferado multitud de publicaciones y escritos de todo pelaje y condición, como es lógico habida cuenta la dimensión internacional que había alcanzado su figura por la calidad suprema de su música. El problema surgió cuando se dieron por válidas anécdotas inventadas, hechos inexistentes y se estudió su figura con un prisma hagiográfico, como si se tratara de un santo – condición solo válida para los creyentes cristianos, por otra parte– y no como un ser humano, extraordinario en su desarrollo profesional y ordinario en el plano vital. Se trata de una circunstancia grave para el acercamiento científico a su figura, de la que no escapan autoridades reconocidas como Walter Clark, o proclamadas más recientemente como Miriam Perandones, autora de una *Correspondencia epistolar de Enrique Granados* con importantes lagunas metodológicas, según puso de manifiesto [Xoán M. Carreira](#) en Mundoclasico.com. La excepción la constituía la bio-bibliografía publicada en 1991 por Carol A. Hess, de la que esta nueva obra de Josep María Rebés es en buena medida heredera y continuadora.



Granados: Crónica y desenlace
© 2019 by Libargo

Efectivamente, si algo caracteriza este *Granados. Crónica y desenlace**, es un tratamiento absolutamente riguroso de las fuentes, sometidas a fuerte crítica interna, lo que le permite establecer su veracidad o inexactitud al haberlas contrastado con otras, que no siempre emanan del propio compositor, de modo que la verdad histórica no se vea alterada o confundida, de manera interesada o no, por el propio sujeto de estudio. Es así como se demuestra el rigor de Rebés, su método y su vocación de ordenar la información de manera exacta, para lo cual ha partido absolutamente de cero. Se trata de una propuesta que desautoriza casi todas las anteriores, no tanto por buscar desmentirlas expresamente cuanto porque, al hacer un relato ordenado de los acontecimientos, ha podido establecer un desarrollo diferente y lógico, del que emerge una narración que al no concordar con las

anteriores, las refuta de manera implícita. La lista de desmentidos es casi tan larga como la propia obra.

No hace falta recordar que la biografía, como género, precisa de una exposición ordenada de cada uno de los aspectos analizados. En consecuencia, es absolutamente indispensable tener clara la cronología para poder establecer una relación causal entre hechos. De ahí la importancia que tiene, por lo que facilita además la consulta rápida, que se haya incluido una “Cronología” específica. Así por ejemplo, Rebés ha podido recomponer el lustro 1892-1896, que el propio Granados contribuyó a confundir en sus *Memorias*. Por otra parte, la reconstrucción del último viaje, fatal, que costó la vida al matrimonio Granados-Gal, es, sencillamente, modélica.

Asimismo, el título aclara que se trata de un estudio bio-bibliográfico. Es decir, no se limita a exponer un desarrollo cronológico de los acontecimientos, sino que contextualiza la vida de Granados a partir de la consulta de una enorme bibliografía, que proporciona un marco mucho más amplio del empleado hasta ahora, de modo que se puede encuadrar mucho mejor el desarrollo vital del compositor en sus circunstancias históricas, sociales, musicales, políticas y económicas. De nuevo, al prescindir de informaciones presentes en otros estudios a pesar de que no pueden ser contrastadas como veraces, Rebés desenmaraña la madeja confusa que era la vida de Granados en demasiados aspectos hasta ahora.

A mi entender, otro rasgo fundamental, aunque no se menciona expresamente, ha sido la aplicación del método prosopográfico en los Anexos, de modo que el autor ha elaborado minibiografías de todos los personajes relacionados en algún momento con Enrique Granados, empezando por su propia familia y su ascendencia cubana, así como con su familia política. No se trata de una cuestión menor, y sí de un esfuerzo muy notable y de agradecer, especialmente para aquellos de quienes no había muchos datos, pues solo así se puede esclarecer y valorar en su justa medida el papel que desempeñaron en la vida del compositor. Se trata de un trabajo que culmina en el “Índice onomástico” que figura al final de la obra, en el que se aclara de forma decisiva la identidad y la filiación de todas las personas que aparecen en el libro.

En definitiva, la original propuesta de Josep María Rebés merece la consideración de biografía definitiva, sin menoscabo de las nuevas informaciones puntuales que puedan seguir apareciendo sobre el compositor, que en todo caso deberán ser contrastadas con la reconstrucción elaborada por el autor. Una obra minuciosa y rigurosa en la estricta aplicación de un método científico. Causa cierto sonrojo constatar que, hasta esta publicación, la musicología nacional no había sido capaz de producir un trabajo equivalente en el ámbito académico que la acoge y al que se debe. De la misma manera, el hecho de que esta propuesta provenga del ámbito extra-académico no puede ser, en modo alguno, pretexto ni justificación para ignorar su logro y no reconocer justamente su mérito. Lo contrario sería escandaloso, una mácula en la credibilidad de un área de conocimiento cuya solvencia, en la figura de Enrique Granados, ofrece no pocas dudas.

Notas
